

1º Domingo de Adviento

Ciclo B



La liturgia del primer domingo de Adviento nos invita a examinar nuestro caminar por la historia a la luz de la certeza de que el "Señor viene".

Presenta también a los creyentes indicaciones concretas acerca de la forma como deben vivir ese tiempo de espera.

La primera lectura es una llamada dramática a Yahvé, el Dios que es "padre" y "redentor", en el sentido de que venga una vez más al encuentro de Israel para liberarlo del pecado y para recrear un Pueblo de corazón nuevo.

El profeta no tiene dudas: la esencia de Dios es el amor y la misericordia; esas "cualidades" de Dios son la garantía de su intervención salvadora, en cada momento del caminar histórico del Pueblo de Dios.

El Evangelio invita a los discípulos a enfrentarse a la historia con coraje, determinación y esperanza, animados por la certeza de que "el Señor viene". Enseña, además, que ese tiempo de espera debe ser un tiempo de "vigilancia", esto es, un tiempo de compromiso activo y efectivo en la construcción del Reino.

La segunda lectura muestra cómo Dios se hace presente en la historia y en la vida de una comunidad creyente, a través de los dones y los carismas que gratuitamente derrama sobre su Pueblo. Sugiere también a los creyentes que se mantengan atentos y vigilantes, a fin de que acojan los dones de Dios.

PRIMERA LECTURA

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!

Lectura del Profeta Isaías

63, 16b-17; 64, 1.3b-8.

Tú, Señor, eres nuestro padre,
tu nombre de siempre es «nuestro redentor».

Señor,
¿por qué nos extravías de tus caminos
y endureces nuestro corazón para que no te tema?
Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad.
¡Ojalá rasgases el cielo y bajases,
derritiendo los montes con tu presencia!
Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia.
Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti,
que hiciera tanto por el que espera en él.
Sales al encuentro del que practica la justicia
y se acuerda de tus caminos.
Estabas airado y nosotros fracasamos:
aparta nuestras culpas y seremos salvos.
Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado;
todos nos marchitábamos como follaje,
nuestras culpas nos arrebatában como el viento.
Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti;
pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa.
Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre,
nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.
No te excedas en la ira, Señor,
no recuerdes siempre nuestra culpa:
mira que somos tu pueblo.

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

Los capítulos 56-66 del Libro de Isaías son un conjunto de textos cuya proveniencia no es totalmente conocida. Para algunos, son textos de un profeta anónimo, de después del exilio, que ejerció su ministerio en Jerusalén después del regreso de los exiliados de Babilonia, entre los años 537 y 520 antes de Cristo; para la mayoría, se trata de textos que proviene de diversos autores posexílicos y que fueron redactados a lo largo de un arco de tiempo relativamente largo (probablemente entre los siglos V y IV antes de Cristo).

En cualquier caso, estamos en la época posterior al Exilio y en una Jerusalén en restauración. Las piedras calcinadas de la ciudad recuerdan los dramas pasados, la población de la ciudad es poco numerosa, la reconstrucción es lenta y modesta porque los retornados son pobres, los enemigos están a la expectativa. La población está desanimada y sin esperanza. De ese desánimo surge la indiferencia hacia Yahvé y hacia la Alianza. Consecuentemente, el culto está poco cuidado y Dios ocupa un lugar secundario en el corazón y en las preocupaciones del Pueblo.

Los profetas que desarrollan su misión en esta época, van a intentar despertar la esperanza en un futuro de vida plena y de salvación definitiva (en el que Jerusalén volverá a ser una ciudad bella y armoniosa y Dios residirá allí, en medio de su Pueblo); pero no dejan de subrayar que el pueblo tiene que convertirse a los caminos de la Alianza, de la justicia, del amor, de la fidelidad a Yahvé.

El texto que hoy se nos propone forma parte de una perícopa que va desde Isaías 63,7 hasta 64,11. Esta perícopa se presenta como un conjunto de versículos sin gran unidad ni orden, donde se mezclan elementos típicos de súplica o lamentación con elementos de confesión de los pecados. La situación es la de catástrofe nacional. El pueblo se dirige al Dios de la historia, pidiéndole que intervenga para salvarle; y una vez que la desgracia es considerada castigo por los pecados, el Pueblo confiesa la culpa y pide perdón.

1.2 Mensaje

Nuestro texto se presenta en forma de oración que el profeta dirige a Yahvé. En ella, Dios es invocado como "padre" y como "redentor". El título de "padre" (probablemente heredado de las culturas cananeas, donde el dios principal del panteón es "padre" en cuanto ejerce la función de protección y de señorío), surge de la acción protectora y salvadora de Dios en favor de su Pueblo, a lo largo de la historia. El título "redentor" ("goel") está, en el antiguo derecho israelita, reservado al pariente próximo, a quien incumbe el deber de defender a los suyos, de mantener el patrimonio familiar (cf. Lv 25,23-24), de liberar a un familiar caído en esclavitud (cf. Lv 25,26-49), de proteger a una viuda (cf. Rut 4,5) o de vengar a un pariente asesinado (cf. Lv 25,19-20). El uso de estos títulos pretende, por tanto, señalar a Dios sus responsabilidades en cuanto protector, defensor y salvador de su Pueblo.

¿Cuál es la situación que "exige" la acción salvadora y liberadora de Dios en favor de su Pueblo?

El profeta quiere que Dios, el "padre" y el "redentor" de Israel, no deje al Pueblo que siga endureciendo su corazón y apartándose de los caminos de la Alianza. Es una invocación dramática, que parece tener como objetivo forzar la intervención liberadora de Dios. El problema es que la "generación presente" (los que han vuelto del Exilio) no reconoce culpa

alguna y vive instalada en el pecado, en la infidelidad, en la injusticia, en la indiferencia frente a Dios y a sus propuestas.

¿Será imposible alterar esta lógica, hacer que Israel se vuelva hacia Dios y pueda andar nuevamente caminos de vida y de salvación?

El profeta está convencido de que esa dinámica es posible. Sin embargo es consciente, también, de que el Pueblo, por sí solo, es incapaz de salir de esa rutina de rebeldía y de indiferencia en la que está viviendo. Es en este contexto en el que Dios tiene que asumir sus responsabilidades de padre y de redentor y dignarse "descender" a transformar el corazón de su Pueblo.


¿Dios no vino ya al encuentro de su Pueblo y no le ofreció la Alianza como propuesta de vida plena y feliz?


En verdad, Yahvé se manifestó mil veces en la historia, y ofreció siempre a su Pueblo la salvación. Israel tiene plena conciencia de esa actuación de Dios; y es, precisamente, esa "memoria" histórica la que fundamenta la esperanza: si Dios siempre fue el "padre" y el "redentor" de Israel, ciertamente volverá a serlo otra vez, en la dramática situación actual.


Nuestro texto termina con una imagen muy bella: Dios es el "alfarero" y su Pueblo es el barro que el artista modela con amor y cuidado. La imagen sirve, ciertamente, para definir el poder y el señorío de Dios que puede modelar a su Pueblo como le apetezca, pero, probablemente, hace también alusión a aquello que el profeta espera de Dios: una nueva creación. La imagen nos lleva, precisamente, a Génesis 2,7 y a la creación del hombre del barro. El profeta desea, de esa forma, sugerir que la intervención salvadora de Dios en el sentido de cambiar el corazón de su Pueblo (haciendo que deje los caminos del egoísmo y de la autosuficiencia y vuelva a los caminos de Dios y de la Alianza) es una nueva creación, de la cual nacerá una nueva humanidad.

1.3 Actualización

Considerad, en la reflexión, las siguientes cuestiones:

 Nuestro texto presenta como telón de fondo a un pueblo de corazón endurecido, rebelde, indiferente, que hace mucho que prescindió de Dios y dejó de preocuparse por vivir de forma coherente los compromisos asumidos en el ámbito de la Alianza. Es un cuadro que no difiere significativamente de lo que es la vida de tantos hombres y mujeres de nuestros días. ¿Qué lugar ocupa Dios en nuestra vida? ¿Qué importancia damos a sus propuestas? ¿Las invitaciones y las llamadas de Dios tienen algún impacto serio en nuestras opciones prioritarias?

 Nuestro texto nos invita, también, a reconocer que sólo Dios es fuente de salvación y de redención. Nosotros, por nosotros mismos, somos incapaces de superar esa rutina de indiferencia, de egoísmo, de violencia, de mentira, de injusticia que tantas veces caracteriza nuestro caminar por la vida. Dios, nuestro "padre" y nuestro "redentor", es siempre fiel a sus "obligaciones" de amor y de justicia y está siempre dispuesto a ofrecernos, gratuita e incondicionalmente, la salvación. A nosotros nos queda acoger el don de Dios con humildad y con un corazón agradecido.

 La acción de Dios, su papel de "redentor" se concreta a través de Jesús y de las propuestas que él vino a hacer a los hombre y al mundo. En este Adviento, ¿estoy dispuesto a acoger de Jesús las propuestas que Dios, a través de él, me hace?

Salmo responsorial

Salmo 79, 2ac y 3b.15-16.18-19

**V/. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.**

**R/. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.**

**V/. Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.**

**R/. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.**

**V/. Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fijate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.**

**R/. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.**

**V/. Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida,
para que invoquemos tu nombre.**

**R/. Señor, Dios nuestro, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.**

SEGUNDA LECTURA

Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1, 3 - 9

Hermanos:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

En mi Acción de Gracias a Dios

os tengo siempre presentes,

por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús.

Pues por él habéis sido enriquecidos en todo:

en el hablar y en el saber;

porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.

De hecho, no carecéis de ningún don,

vosotros que aguardáis la manifestación

de nuestro Señor Jesucristo.

El os mantendrá firmes hasta el final,

para que no tengan de qué acusaros

en el tribunal de Jesucristo Señor Nuestro.

Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo,

Jesucristo Señor Nuestro.

¡Y El es fiel!

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

En el transcurso de su segundo viaje misionero, Pablo llegó a Corinto, después de atravesar buena parte de Grecia, y se quedó allí cerca de 18 meses (años 50-52). De acuerdo con Hechos 18,2-4, Pablo comenzó a trabajar en casa de Priscila y Aquila, un matrimonio judeo-cristiano. El sábado, tomaba la palabra en la sinagoga.

Con la llegada a Corinto de Silvano y Timoteo (2Cor 1,19; Hch 18,5), Pablo se consagró íntegramente al anuncio del Evangelio. Pero no tardó en entrar en conflicto con los judíos y fue expulsado de la sinagoga.

Corinto era una ciudad nueva y próspera. Atendida por dos puertos de mar, poseía las características típicas de las ciudades marítimas: población de todas las razas y religiones. Era la ciudad de parada para todos los marineros que cruzaban el Mediterráneo después de meses de navegación. En la época de Pablo, la ciudad contaba con cerca de 500.000 habitantes, de los cuales dos tercios eran esclavos. La riqueza escandalosa de algunos, contrastaba con la miseria de la mayoría.

Como resultado de la predicación de Pablo, nació la comunidad cristiana de Corinto. La mayor parte de los miembros de la comunidad eran de origen griego y, en general, de condición humilde (cf. 1Cor 11,26-29; 8,7; 10,14.20; 12,2); pero también había elementos de origen hebreo (cf. Hch 18,8; 1Cor 1,22-24; 10,32; 12,13).

En general, la comunidad era viva y fervorosa; sin embargo, estaba expuesta a los peligros de un ambiente corrupto: moral disoluta (cf. 1 Cor 6,12-20; 5,1-2), querellas, disputas, luchas (cf. 1 Cor 1,11-12), seducción de la sabiduría filosófica de origen pagano que se introducía en la Iglesia revestida de un superficial barniz cristiano (cf. 1 Cor 1,19-2,10).

Se trataba de una comunidad con buenas posibilidades, pero que estaba enraizada en un terreno adverso. En la comunidad de Corinto, vemos las dificultades que padece la fe cristiana al insertarse en un ambiente hostil, marcado por una cultura pagana y por un conjunto de valores que están en profunda contradicción con el mensaje evangélico.

El texto que se nos propone hoy, es la "acción de gracias" inicial. Habitualmente, Pablo comenzaba sus cartas con una "acción de gracias".

2.2 Mensaje

En esta "acción de gracias", en un clima de oración y alabanza, Pablo agradece a Dios por ciertas realidades concretas que forman parte de la vida de la comunidad cristiana de Corinto, al mismo tiempo que anticipa temas que después desarrollará en la carta. No es un texto inocuo y convencional, sino más bien un texto cargado de densidad teológica.

Hay en este texto tres aspectos que, por su significado e importancia, conviene poner de relieve. El primero tiene que ver con los dones que la comunidad ha recibido de Dios, a través de Jesucristo; el segundo se refiere a la finalidad de la llamada a los corintios.

En primer lugar, está claro para Pablo que la comunidad fue favorecida con los "dones" de Dios (vv 4-6). Es la primera vez que en los escritos paulinos aparece la palabra "carisma" (v. 7), palabra que define los dones que son fruto de la pura generosidad divina y que son derramados sobre determinadas personas para el bien de la comunidad. La comunidad de Corinto es una comunidad amada por Dios, llena de "carismas" que tienen su origen en la generosidad de Dios. Es bueno que los corintios tengan conciencia de la liberalidad divina y

sepan dar gracias. Más adelante (en 1Cor 12-14), Pablo va a desarrollar su catequesis sobre los "carismas".

¿Qué "carismas" son esos? Pablo menciona la palabra ("logos") y el conocimiento ("gnosis") como principales componentes de la riqueza espiritual que Dios ha concedido a los corintios. Se trata de temas muy importantes en el contexto de la cultura griega, que son presentados aquí como dones de Dios. Pablo procura, así, animar la intensa sed de "sabiduría" de los corintios dando, sin embargo, a esa búsqueda un significado y un encuadramiento cristiano. Pablo desarrollará la cuestión en los capítulos siguientes avisando, sin embargo, a los corintios de que la "sabiduría" de Dios no siempre coincide con la "sabiduría" de los hombres (cf. 1Cor 2,1-16).

En segundo lugar, Pablo manifiesta su convicción de que los "carismas" con los que Dios colmó a los corintios están destinados a construir una comunidad orientada hacia Jesucristo, capaz de vivir de forma irreprochable su compromiso con el Evangelio hasta el día del encuentro final y definitivo con Cristo. Es hacia ese objetivo final de encuentro y comunión total con Dios hacia donde la comunidad, animada por Jesucristo y sostenida por los dones de Dios, debe caminar.

2.3 Actualización

La reflexión y actualización de la Palabra puede partir de los siguientes elementos:

✚ Nuestro texto deja claro que la comunidad cristiana es una realidad continuamente enriquecida por la vida de Dios. A través de sus dones, Dios viene continuamente al encuentro de los hombres y les manifiesta su amor. Los creyentes deben vivir en una permanente actitud de escucha y de acogida de esos dones. ¿La comunidad de la que formo parte es consciente de que Dios viene continuamente al encuentro de los hombres a través de los dones que les ofrece? ¿Acoge mi comunidad los dones de Dios como señales vivas de su amor?

✚ ¿Cuál es el objetivo de los dones de Dios? Según Pablo, es "hacer firme en los creyentes el testimonio de Cristo". Los dones de Dios están destinados a promover la fidelidad de las personas y de las comunidades al Evangelio, de forma que todos nos identifiquemos cada vez más con Cristo. ¿Los dones que Dios me concedió potencian mi fidelidad y la fidelidad de mis hermanos a las propuestas de Jesús, o sirven, muchas veces, para concretar objetivos más egoístas, como pueden ser mi promoción personal o la satisfacción de ciertos intereses y anhelos?

✚ Hay en este texto una llamada implícita a la vigilancia. Los cristianos tienen que estar siempre vigilantes y preparados para acoger al Dios que viene a su encuentro y le muestra su amor a través de sus dones. Y tienen, también, que estar siempre vigilantes para que los dones de Dios no sean desvirtuados y utilizados para fines egoístas.

Aleluya

Sal 84, 8

Aleluya, aleluya.
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
Aleluya.

EVANGELIO

Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa

✠ **Lectura del santo Evangelio según San Marcos**
13, 33 - 37.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

— Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje,
y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea,
encargando al portero que velara.

Velad entonces,
pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa,
si al atardecer, o a medianoche,
o al canto del gallo, o al amanecer:
no sea que venga inesperadamente
y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros,
lo digo a todos:
¡velad!

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

El texto que se nos propone en el Evangelio, nos sitúa en Jerusalén, poco antes de la Pasión y Muerte de Jesús. Es el tercer día de estancia de Jesús en Jerusalén, día de las "enseñanzas" y de las polémicas más radicales con los líderes judíos (cf. Mc 11,20-13,1-2). Al final de ese día, ya en el "Huerto de los Olivos", Jesús ofrece a un grupo de discípulos (Pedro, Santiago, Juan y Andrés, cf. Mc 13,3) una amplia y enigmática enseñanza, que se conoce como el "discurso escatológico" (cf. Mt 13,3-37).

La mayor parte de los estudiosos del Evangelio según san Marcos consideran que este discurso, presentado con un lenguaje profético apocalíptico, describe la misión de la comunidad cristiana en el período que va desde la muerte de Jesús hasta el final de la historia humana. Es un texto difícil, que utiliza unas imágenes y un lenguaje marcado por alusiones enigmáticas, a la manera del género literario "apocalipsis".

No sería tanto un reportaje periodístico de acontecimientos concretos cuanto una lectura profética de la historia humana. Su objetivo sería dar a los discípulos indicaciones acerca de la actitud a tomar frente a las vicisitudes que marcarán el caminar histórico de la comunidad, hasta la última venida de Jesús para instaurar, definitivamente, el nuevo cielo y la nueva tierra.

Los cuatro discípulos referidos al inicio del "discurso escatológico", representan a la comunidad cristiana de todos los tiempos. Los cuatro son, precisamente, los primeros discípulos llamados por Jesús (cf. Mc 1,16-20) y, como tales, se convierten en representantes de todos los futuros discípulos. El discurso escatológico de Jesús no sería, así, un mensaje privado destinado a un grupo especial, sino un mensaje destinado a toda la comunidad creyente, llamada a caminar por la historia con los ojos puestos en el encuentro final con Jesús y con el Padre.

La misión que Jesús (consciente de que ha llegado la hora de ir al encuentro del Padre) confía a su comunidad, no es una misión fácil. Jesús es consciente de que sus discípulos tendrán que enfrentarse con dificultades, persecuciones, tentaciones que "el mundo" va a poner en su caminar. Esa comunidad en marcha por la historia necesitará, por tanto, de estímulo y aliento. Por eso surge esta llamada a la fidelidad, al coraje, a la vigilancia. En el horizonte final del caminar de la comunidad, Jesús coloca el final de la historia humana y el encuentro definitivo de los discípulos con Jesús.

El "discurso escatológico" se divide en tres partes, precedidas de una introducción (cf. Mc 13,1-4).

En la primera parte (cf. Mc 13,5-23), el discurso anuncia una serie de vicisitudes que van a marcar la historia y que requieren de los discípulos una actitud adecuada: vigilancia y lucidez.

En la segunda parte, el discurso anuncia la venida definitiva del Hijo del Hombre, y el nacimiento de un mundo nuevo a partir de las ruinas del mundo viejo (cf. Mc 13,24-27).

En la tercera parte, el discurso anuncia el desconocimiento del "tiempo" histórico en el que sucederán los acontecimientos anunciados e insiste a sus discípulos para que estén siempre vigilantes y preparados para acoger al Señor que viene (cf. Mc 13,28-37).

3.2 Mensaje

Nuestro texto está integrado en la tercera parte del discurso escatológico. Se refiere directamente al final de los tiempos, y la actitud que los discípulos deben tener hacia ese encuentro último y definitivo con Jesús. Su objetivo no es transmitir información objetiva acerca del "cómo" y del "cuándo", sino formar a los discípulos y hacerlos capaces de enfrentarse a la historia con determinación y esperanza.

El Evangelio de este Domingo comienza con una parábola, la parábola del hombre que partió de viaje, distribuyó tareas entre sus siervos y mandó al portero que velara (cf. Mc 13,33-34), y termina con una amonestación a los discípulos acerca de la actitud correcta para esperar al Señor (cf. Mc 13,35-37).

Primitivamente, la parábola contada por Jesús, estaría dirigida a los discípulos y tendría como objetivo recordarles el deber de guardar y hacer fructificar los tesoros de ese Reino que Jesús les confió antes de partir hacia el Padre.

El "dueño de la casa" de la parábola es, evidentemente, Jesús. Al dejar este mundo para volver junto al Padre, confió a los discípulos la tarea de construir el "Reino" y de hacer realidad un mundo construido de acuerdo con los valores del Reino.

Los discípulos de Jesús no pueden, por tanto, cruzarse de brazos, esperando que el Señor venga; tienen una misión, una misión que les fue confiada por el propio Jesús y que ellos deben hacer realidad, incluso en condiciones adversas. Es necesario no olvidar esto: esta espera, vivida en el tiempo de la historia, no es una espera pasiva, de quien se limita a dejar pasar el tiempo hasta que llegue un final anunciado; sino que es una espera activa, que implica un compromiso efectivo en la construcción de un mundo más humano, más fraterno, más justo, más evangélico.

¿Quién es el "portero", con una tarea especial de vigilancia (v. 34)? En la perspectiva de Marcos, el "portero" parece ser todo aquel que tiene una responsabilidad especial en la comunidad cristiana. Su misión es impedir que la comunidad sea invadida por valores extraños al Evangelio y a la dinámica del Reino. La figura del "portero" se adecua, especialmente, a los responsables de la comunidad cristiana, a los que fue confiada la misión de vigilancia y de animación de la comunidad. Ellos deben ayudar a la comunidad a discernir permanentemente, entre los valores del mundo, aquello que la comunidad puede o no aceptar para vivir en fidelidad activa a Jesús y a sus propuestas.

Todos, el "portero" y los demás siervos del "señor", deben estar activos y vigilantes. La palabra clave del Evangelio de este día es ésta: "vigilancia". Con todo, "vigilancia" no significará, para los discípulos, el vivir al margen de la historia, en un angelismo alienante, evitando comprometerse para no ensuciarse con las realidades del mundo y procurando mantener el "alma" pura y sin mancha para que el Señor, cuando llegue, los encuentre sin pecados graves; sino que será vivir día a día comprometido en la construcción del Reino, realizando fielmente las tareas que el Señor les confió. Esas tareas pasan por un compromiso efectivo en la construcción de un mundo nuevo, un mundo que viva cada vez más de acuerdo con los proyectos de Dios.

Nuestro texto asegura a los discípulos, en su caminar por el mundo, que el objetivo final de la historia humana, es el encuentro definitivo y liberador con Jesús. "El Señor viene", les garantiza el propio Jesús; y esta certeza debe animar y dar esperanza a los discípulos,

sobre todo en los momentos de crisis y de confusión. Aunque todo parezca desmoronarse a su alrededor, los discípulos están llamados a no perder la esperanza y a ver, más allá de las viejas estructuras que van cayendo, la realidad de un mundo nuevo que va a nacer.

¿Qué deben hacer los discípulos, mientras esperan que irrumpa definitivamente ese mundo nuevo prometido? Deben, con coraje y perseverancia, aportar su contribución para la edificación del "Reino", siendo testigos y heraldos de la paz, de la justicia, del amor, del perdón, de la fraternidad, cumpliendo de esta forma la misión que Jesús les confió.

3.3 Actualización

Para reflexionar y para compartir, considerad los siguientes puntos:

✚ Antes de nada, el Evangelio de este Domingo nos sitúa delante de una certeza fundamental: "el Señor viene". Nuestro caminar humano no es un avanzar sin sentido al encuentro de la nada, sino un caminar alegre al encuentro del Señor que viene. No se trata de una vaga esperanza, sino de una certeza basada en la palabra infalible de Jesús.

El tiempo de Adviento nos recuerda la realidad de un Señor que viene al encuentro de los hombres y que, al final de nuestro caminar por esta tierra, nos ofrecerá la vida definitiva, la felicidad sin fin.

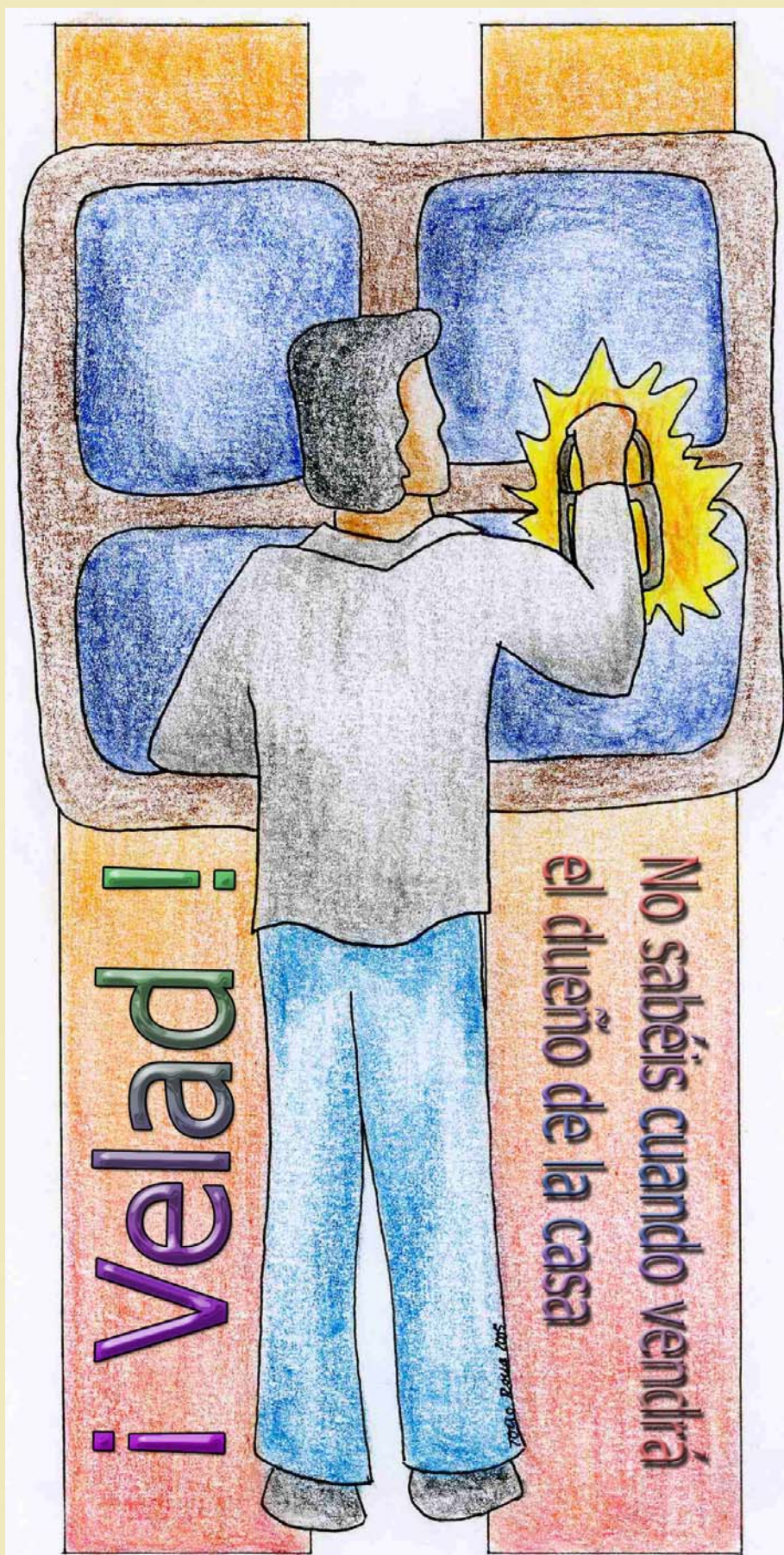
✚ El tiempo de Adviento es, también, el tiempo de la espera del Señor. El Evangelio de este domingo, nos dice cómo debe ser esa espera. La palabra mágica es "vigilancia": el verdadero discípulo debe estar siempre "vigilante", cumpliendo con coraje y determinación la misión que Dios le confió. Estar "vigilante" no significa con todo, preocuparse en tener el "alma" limpia para que la muerte no le pille con pecados por perdonar; sino que significa vivir siempre activo, empeñado, comprometido en la construcción de un mundo de vida, de amor y de paz. Significa cumplir, con coherencia y sin medias tintas, los compromisos asumidos el día del bautismo y ser un signo vivo del amor y de la bondad de Dios en el mundo. ¿Es así como yo intento vivir?

✚ En concreto, estar "vigilante", significa no vivir de brazos cruzados, cerrado en un mundo de alienación y de egoísmo, dejando que sean los otros los que tomen las decisiones y los que escojan los valores que deben gobernar a la humanidad; significa no dimitir de mis responsabilidades y de la misión que Dios me confió cuando me llamó a la existencia. Estar "vigilante" es ser una voz activa e interrogante en medio de los hombres, empujándolos a enfrentarse con los valores del Evangelio; es luchar de forma decidida y valiente contra la mentira, el egoísmo, la injusticia, todo aquello que roba la vida y la felicidad a cualquier hermano que camine a mi lado. ¿Cómo me sitúo en este sentido?

✚ Nuestro Evangelio recomienda especialmente la "vigilancia" a los "porteros" de la comunidad, esto es, a todos aquellos a quienes se ha confiado el servicio de proteger a la comunidad de invasiones extrañas.

Aquellos a los que nos fue confiado ese servicio, ¿sentimos el imperativo de cuidar con amor de los hermanos que Dios nos ha confiado, o dimitimos de nuestras responsabilidades y dejamos que la comodidad y la pereza nos dominen?

¿Cuáles son nuestros criterios, en la elección de valores: nuestros intereses y perspectivas personales, o el Evangelio de Jesús?



ORACIÓN

Bendito seas Señor Jesús,
tú que vives por siempre,
porque
durante tu corta ausencia
confías en nosotros.
Dejas en nuestras manos
la inmensa tarea
de un amor vigilante
que no se echa la siesta
cuando hay tanto que hacer.

Esperamos tu venida
con actitud alegre y activa,
sin ansiedad estéril
ni expectación angustiosa.

Ayúdanos a unir,
productivamente,
la esperanza y el esfuerzo
para acelerar el día gozoso
de la llegada de tu reino.

No permitas, Señor,
que se enfríe nuestro corazón,
para que al llegar
nos encuentres con la manos
en la tarea
de amasar un mundo mejor
y el corazón ocupado en amar.
Amén